



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Indigenismo: pasado y presente

Autor: Matos Moctezuma, Eduardo

Forma sugerida de citar: Matos, E. (1996). Indigenismo: pasado y presente. *Cuadernos Americanos*, 2(56), 184-192.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 56, (marzo-abril de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Exécepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by/-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

INDIGENISMO: PASADO Y PRESENTE

Por *Eduardo Matos Moctezuma*
DIRECTOR DEL MUSEO DEL TEMPLO
MAYOR, INAH, MÉXICO

EN MI INTERVENCIÓN voy a referirme a la situación que enfrentó el indígena a partir de la conquista de América por parte de los españoles y posteriormente a la situación que actualmente tiene en nuestro país. Para ello habremos de remontarnos al pasado tomando como base los escritos de fray Bartolomé de Las Casas que, como memoria histórica, aún repercute en la conciencia de los pueblos.

El indígena ayer

UN domingo de Adviento del año de 1511, en la isla de La Española, hoy Santo Domingo, sube al púlpito fray Antón de Montesinos, quien a nombre de la comunidad dominica dirá el sermón correspondiente; *Ego vox clamantis in deserto* es el título asignado al sermón que está dirigido a los españoles de la isla. Bien se había prevenido a fray Pedro de Córdoba, superior de los dominicos, de escoger para dicho sermón al “principal predicador dellos” y quien tenía “gracia de predicador, era aspérrimo en reprender vicios, y... en sus sermones y palabras muy colérico, eficazísimo...”, al decir del padre Las Casas. Y mejor se habían prevenido los frailes en invitar a todos los españoles para que no faltasen aquel domingo, pues el sermón “tocaba a todos”. Presentes las autoridades españolas y los principales vecinos, fray Antón sube al púlpito y... veamos lo que nos relata fray Bartolomé de lo que allí aconteció:

Hecha su introducción y dicho algo de lo que tocaba a la materia del tiempo del Adviento, comenzó a encarecer la esterilidad del desierto de las conciencias de los españoles desta isla y la ceguedad en que vivían; con cuánto peligro andaban de su condenación, no advirtiendo los pecados gravísimos en que con tanta insensibilidad estaban continuamente zambullidos y en ellos morían. Luego torna sobre su tema, diciendo así: “Para os los dar a cognoscer

me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla, y por tanto, conviene que con atención, no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás no pensasteis oír'' Esta voz encareció por buen rato con palabras muy pugnativas y terribles, que les hacía estremecer las carnes y que les parecía que ya estaban en el divino juicio. La voz, pues, en gran manera, en universal encarecida, declaróles cuál era o qué contenía en sí aquella voz: ''Esta voz, dijo él, que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurrir y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis con tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo'' Finalmente, de tal manera se explicó la voz que antes había muy encarecido, que los dejó atónitos, a muchos como fuera de sentido, a otros más empedernidos y algunos algo compungidos, pero a ninguno, a lo que yo después entendí, convertido. Concluido su sermón, bájase del púlpito con la cabeza no muy baja, porque no era hombre que quisiese mostrar temor, así como no lo tenía, si se daba mucho por desagradar los oyentes, haciendo y diciendo lo que, según Dios, convenir parecía.¹

Cundió la indignación entre los presentes. Acordaron ir a comer —‘no debiera ser tan gustosa la comida’— añade fray Bartolomé— para después acudir con Diego Colón a presentar la queja por lo ocurrido. De ahí marchan todos al convento pidiendo hablar con el vicario y con el mismo Montesinos. Se llega al acuerdo de que el domingo siguiente el fraile hablará para que, según los agraviados, se desdiga de todo lo dicho que tanto les incomodaba. Es de suponer que, llegado el momento, la iglesia se encontraba abarrotada de gente ansiosa de oír la prédica de reconversión, tal como lo señala Las Casas:

¹ Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, México, FCE, 1986.

Para oír aqueste sermón segundo, no fue menester convidallos, porque no quedó persona en toda la ciudad que en la iglesia no se hallase, unos a otros convidándose que se fuesen a oír aquel fraile, que se había de desdecir en todo lo que había dicho el domingo pasado.²

Llegado el día, fray Antón torna a subir al púlpito. ¡Nunca hubieran imaginado los asistentes lo que les esperaba! Nos sigue relatando Las Casas:

“Tornaré a referir desde su principio mi sciencia y verdad, que el domingo pasado os prediqué y aquellas mis palabras que así os amargarón, mostraré ser verdaderas”. Oído este su tema, ya vieron luego los más avisados adónde iba a parar, y fue harto sufrimiento dejalle de allí pasar. Comenzó a fundar su sermón y a referir todo lo que en el sermón pasado había predicado y a corroborar con más razones y autoridades lo que afirmó de tener injusta y tiránicamente aquellas gentes opresas y fatigadas, tornando a repetir su sciencia, que tuviesen por cierto no poderse salvar en aquel estado; por eso, que con tiempo se remediásen, haciéndoles saber que a hombre dellos no confesarían, más que a los que andaban salteando, y aquello publicasen y escribiesen a quien quisiesen a Castilla en todo lo cual tenían por cierto que servían a Dios y no chico servicio hacían al rey. Acabado su sermón, fué a su casa, y todo el pueblo en la iglesia quedó alborotado, gruñendo y muy peor que antes indignado contra los frailes.³

Los presentes salen y escriben al rey de España y envían con todo su apoyo a un franciscano, fray Alonso de Espinal, para que presente la queja al rey. Espinal era, a los ojos de fray Bartolomé, “no letrado” y de “ignorancia no chica”. Los dominicos envían, por su parte, al mismo Montesinos, quien zarpa tan sólo con sus oraciones a cuestras, como he dicho en otra ocasión al tratar este asunto.⁴ Lo demás es historia. A partir de lo que vendrá después se presta atención al indígena, pese a lo cual los dominicos no están conformes pues ven que la explotación inhumana del indio seguirá adelante. Tenían razón. La inconformidad va a presentarse ahora de forma violenta. En efecto, en el año de 1519, en la misma isla de La Española, un joven indio llamado Enriquillo va a levantarse en armas en contra de los españoles. Permanecerá alzado con los suyos en la Sierra del Batoruco hasta 1533. El padre Las Casas ve en este

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ Eduardo Matos Moctezuma, “La espada y la cruz en la conquista de América”, en *Colón en la Biblioteca Nacional de México*, México, UNAM, 1992, pp. 52-60.

alzamiento tres aspectos importantes: que el levantamiento estaba movido por causas justas, que la guerra producto del levantamiento fue guerra justa para los indios, y que Enriquillo era representante legítimo de los indios.

Estos acontecimientos son, pues, memoria histórica que está presente con todo su significado. La voz áspera de Montesinos y la voz armada de Enriquillo son la respuesta que se da ante la incompreensión y explotación de que es sujeto el indígena en las Antillas. Será en el mismo año de 1519 cuando Cortés llegue a tierras de Mesoamérica...

El indígena hoy

EL 13 de septiembre de 1971, el presidente de la República preside una reunión extraordinaria del Consejo del Instituto Nacional Indigenista (INI). Están presentes varios secretarios de Estado y otros funcionarios titulares del Consejo. Me toca sentarme en una esquina de la mesa principal, pues también formo parte del Consejo en mi calidad de secretario de la Sociedad Mexicana de Antropología. Después de muchas intervenciones de corte oficial, pide la palabra el periodista Fernando Benítez y relata lo siguiente:

En el que había de ser el último viaje del general Cárdenas por el noroeste de México, un grupo de indios yaquis llegó hasta el hotel de Mexicali donde residía para rogarle que les hiciera una visita.

Los yaquis querían establecer un campamento en el mismo corredor del hotel frente a la puerta del general, con tal de no perderlo de vista. Cárdenas ordenó que se les diera alojamiento adecuado y dos días después tomaron un avión y llegaron a la tierra yaqui.

El Consejo de la tribu lo esperaba bajo la sombra de un árbol del pan y habló el gobernador:

—Tata Lázaro, ¿te acuerdas de los hospitales, de las escuelas, de las tierras que nos diste? Ya todo eso se acabó. Los hospitales son cantinas, las escuelas están ocupadas por soldados, las tierras pertenecen a los nuevos ricos.

A cada afirmación, los principales golpeaban suavemente el suelo con sus bastones de mando, cuajados de listones, asintiendo.

No hay un solo panteón en la República donde no esté sepultado un yaqui y todavía esperamos justicia. Lo que nos diste hace muchos años nos lo han venido quitando pedazo a pedazo y nosotros queremos preguntarte: ¿Es esto la Revolución?

Cárdenas lloró. Luego de dominar su emoción, respondió:

No, ésta no es la Revolución. Yo les prometo hablar a las autoridades para que se resuelvan sus problemas; para que se les haga justicia.

—Tú lo dices y quedamos tranquilos. Creemos en tu palabra, aunque hemos sufrido mucho y nadie oye nuestras quejas.

Esta escena resume lo que yo pudiera decir cinco años después de haber escrito el prólogo de mis libros de los indios. La situación ha empeorado. Para decirlo en pocas palabras, las aguas y las tierras, los bosques y las presas que se les dieron, hoy benefician, con pocas excepciones, a los nuevos latifundistas.⁵

Esta voz áspera vuelve a exponer ante las máximas autoridades de nuestro país la situación del indígena. Tal parece que la voz de Montesinos estuviera una vez más fustigando las conciencias. Habrán de pasar algunos años. La explotación continúa y entonces vuelve a escucharse la voz armada de Enriquillo, ahora en Los Altos de Chiapas. Han pasado cerca de cinco siglos y las voces siguen presentes. Pero, ¿es que existe alguna solución a esta situación? ¿Hasta cuándo estarán presentes estas voces que claman justicia?

Sabemos que el problema no es de fácil solución. Es una problemática compleja a la que se le ha tratado de ver desde diferentes ángulos. Veamos un poco de esto.

En nuestro siglo se han dado diferentes posiciones con respecto al indígena. Va a corresponder a don Manuel Gamio sentar las bases de la antropología desde una perspectiva que engloba a sus diferentes ramas. A él se debe, pues, esa concepción integral de la disciplina. Lo anterior lo pondrá en práctica en una investigación concreta: la población del Valle de Teotihuacan, la cual servirá como modelo de la región central de México, ya que había dividido el país en once regiones con base en sus características propias. La idea de integración del indígena tendrá en Gamio a su principal iniciador y exponente, si bien don Manuel planteaba el respeto a las principales características de los grupos indígenas.

Esta posición, con variantes, estará presente en los principales estudiosos del llamado "problema indígena" a lo largo de la primera mitad de este siglo y aún en años recientes. Otra corriente —con variantes— es aquella que plantea la solución con base en la autonomía de los grupos indígenas. La aceptación oficial de que México es un país pluricultural será un paso definitivo dentro de esta problemática.⁶

La fundación del Instituto Nacional Indigenista en 1949 por iniciativa de don Alfonso Caso será un paso importante para atender

⁵ *¿Ha fracasado el indigenismo?*, México, Sep-Setentas, 1976.

⁶ Puede consultarse el artículo "Autonomía regional y globalización neoliberal" de Alicia Castellanos y Gilberto López Rivas, *Nueva Antropología*, vol. XIII, núm. 44 (1993), p. 27, para ver algunos planteamientos recientes sobre este asunto.

determinados aspectos de los grupos indígenas. No cabe duda que con la presencia del INI se lograrán mejoras en diversos campos, pero no la solución definitiva en cuanto a la situación general del indio. Persiste la idea de la integración del indígena a la realidad nacional, tal como lo planteó don Manuel Gamio y como lo señaló el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, quien fuera director de esta institución, y que podemos sintetizar en las siguientes palabras suyas:

En esta forma los programas de aculturación que desarrollan las distintas agencias de acción indigenista --particularmente el Instituto Nacional Indigenista— vienen propiciando integraciones regionales que, al mismo tiempo que permiten introducir elementos básicos de la cultura industrial en el aspecto tecnológico, conservan aquellos aspectos de la cultura indígena que dan a la integración regional sus características distintivas, su *ethos*, sin que la persistencia de esas características culturales impidan el mejoramiento de las condiciones generales de vida de los indígenas y mestizos que componen la situación intercultural.⁷

Más recientemente surgen planteamientos como el de Guillermo Bonfil en su *México profundo* que no deja de tener su buena dosis de utopía. Acerca de esto debo decir que, en el libro para conmemorar los cuarenta años de fundación del INI, tanto el doctor Aguirre Beltrán como el que escribe coincidieron, sin proponérselo, en el carácter utópico de la obra mencionada. Dice don Gonzalo en su artículo titulado "Formación de una teoría y una práctica indigenistas":

La utopía construida por Guillermo Bonfil es sumamente atractiva; lo es más en estos días de crisis económica y social que no parecen ofrecer caminos de salida viables a una situación empantanada. La vuelta al pasado mesoamericano, implícita en la salida que propone Bonfil, ¿será por ventura haciedera? El capitalismo en expansión que funda en Nueva España una colonia de explotación yugula, en 1570, la utopía franciscana al encerrar a la orden tercera en la quietud y sosiego de los monasterios. ¿La civilización industrial de nuestros días, eminentemente integrativa en sus modalidades capitalistas y socialistas será quizá más tolerante? Mucho lo dudo; sin embargo, el valimiento que le otorga, desde su inicio, la juventud anarco-estudiantil del 68 y de nuestros días, es sorprendente.⁸

⁷ Véase el escrito del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, "INI treinta años después", incluido en el número especial de *México Indígena* (México), diciembre de 1978, pp. 87-93.

⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, "Formación de una teoría y una práctica indigenistas", *Instituto Nacional Indigenista 40 años*, México, INI, 1988, pp. 11-40.

Por mi parte, escribí en el mismo libro el artículo "Tres momentos en la historia del indio", en donde al final digo lo siguiente:

Muchas ideas han surgido para explicar y aun cambiar la situación del indio. Hay una muy reciente que expone el doctor Guillermo Bonfil en su libro *México profundo*. En ella se habla de procesos civilizatorios, de pluricultura, del México profundo y del México imaginario. Creemos que lo allí expresado es digno de tomarse en cuenta y de hacer un análisis más a fondo de su contenido. Sin embargo, vemos dos cosas que nos inquietan: por un lado se parte de que a raíz de la conquista empezaron todos los males para el indio. Pensamos que éstos se dan desde que sociedades estratificadas recurren a la explotación de grupos indígenas que quedan bajo su control. Y esto ocurre en Mesoamérica muchos siglos antes de la conquista europea. Segundo: lo que denominamos proceso civilizatorio mesoamericano que considera como una constante en el proceso desde la época prehispánica hasta nuestros días (el México profundo), no deja de ser utópico, ya que se afirma que la civilización mesoamericana está presente y viva, como si el impacto brutal del Occidente no hubiese causado mella en las culturas autóctonas actuales. No es negando nuestra historia como se va a solucionar lo que acontece en el país. Ni el mundo prehispánico era el edén perdido ni el indígena actual se mantiene en una pureza total desde aquellas épocas.

Y mientras tanto, la explotación continúa en los umbrales del siglo XXI . . .⁹

De lo anterior, podemos plantear, acerca de lo indígena, algunas ideas que consideramos pueden resultar interesantes, no sin antes volver a insistir en que, en tanto no existe una solución definitiva (y pienso que a lo mejor ésta también es una utopía), todo lo que se haga no dejará de ser un simple paliativo y que día a día la integración se está dando. Un ejemplo de esto lo constituye el censo de población de 1990, en el que se quiso poner atención especial en relación con los indios y que está planteado por Luz María Valdés, quien nos muestra que el número de hablantes de lenguas indígenas es de 5 282 347 para 1990, lo que comparado con otros censos nos indica una reducción en el número de habitantes y, por cierto, lo mal que estuvieron elaborados los censos, como el de 1970, en relación con el caso que nos ocupa.¹⁰

A continuación veremos algunas ideas que consideramos importantes:

⁹ Eduardo Matos Moctezuma, "Tres momentos en la historia del indio", *Instituto Nacional Indigenista 40 años*, México, INI, 1988, pp. 221-235.

¹⁰ Luz María Valdés, *Los indios en los censos de población*, México, UNAM, 1995.

1. No mitificar nuestra historia. El pretender que la explotación del indígena se dio a partir de la conquista española, sin aceptar que estaba presente en Mesoamérica desde 2 500 años antes, nos lleva a mitificar el mundo prehispánico convirtiéndolo en un edén perdido que está muy lejos de la realidad que la arqueología nos enseña. Sobrada información existe en el sentido de que desde la presencia de sociedades complejas hay explotación de un grupo por otro, expansión militar para conseguir tributo de los pueblos conquistados, control de áreas con yacimientos importantes, etcétera... Por lo tanto, el mitificar no nos va a conducir a nada y se presta a soslayar una realidad histórica y a caer en planteamientos utópicos que en nada ayudan a la comprensión del problema.

2. Realizar un estudio actualizado de los diversos grupos indígenas. Existen cientos y quizá miles de estudios hechos por diferentes instituciones. Sin embargo, pienso que hace falta un análisis interdisciplinario y multidisciplinario con la participación de antropólogos, sociólogos, agrónomos, médicos, economistas, etc., enfocados a las características propias de estos pueblos en relación con la mayoría nacional, en donde el motivo central sea el estudiar el problema integración-autonomía.

3. No ver a los grupos indígenas como si éstos fueran homogéneos, siendo que en realidad ocupan regiones muy diferentes (selva, desierto, costas), con mayor o menor grado de integración y con economías y tecnologías diferentes. Hay que tener muy claro que cada uno de estos grupos debe ser entendido en su propio medio, con sus propias características. No se debe tratar de hacer lo que hizo el conquistador español: hacer tabla rasa y unificar a los indios bajo un mismo rubro.

4. De lo anterior habrá de derivarse lo que es genuinamente indio. Uno de los elementos distintivos es la lengua. Y acerca de esto quisiera decir que los programas bilingües tienden a llevar la castellanización a los grupos indígenas. Siempre es llevar el castellano y tratar de preservar la lengua indígena. Pienso que una de las mejores formas de ayudar a esta preservación es que, según la zona, en las escuelas mestizas (incluido el Distrito Federal) se dieran clases de la lengua indígena que predomina en la región. Así, la población mestiza tendría nociones, por lo menos, de la lengua indígena regional. ¡Qué útil hubiera sido el haber llevado cursos de nahua en la secundaria en donde estudié!

5. Estar alerta al hecho que en los últimos años se han incrementado grupos de supuestos "indios" que danzan, hacen sus

propias coreografías y hasta tienen su propia interpretación de la historia, la cual cambian sin el menor pudor. Es lo que llamamos "indios de plástico", que se han incrementado especialmente en la ciudad de México. Se refugian en supuestas "verdades" no exentas de esoterismos y acuden a las pirámides para recibir "energía". Resulta importante deslindar estos grupos del verdadero indígena, ya que para muchas personas son verdaderos representantes indígenas y sus manifestaciones (danzas, creencias) son genuinas, pero en realidad se trata de mestizos mistificadores que están muy lejos del indígena verdadero.

6. Un aspecto importante es estudiar con atención lo que ha ocurrido en otros países en lo relativo a las minorías nacionales. En este aspecto y a lo largo de este siglo tenemos ejemplos de soluciones que se han querido dar bajo distintos enfoques. Es necesario, entonces, ver qué experiencias ha habido (algunas fallidas) en relación con estos grupos y las pretendidas soluciones a la problemática.

7. En todo lo anterior debe estar presente la voz del indio. Él mejor que nadie conoce su propia realidad, la explotación a que ha estado sujeto y lo que desea para sí mismo. Actuar de otra manera nos conducirá, inevitablemente, a un callejón sin salida.

Para finalizar, sólo agregaré que esta problemática añeja y actual debe ser atendida a partir del conocimiento de ella misma. Las diversas experiencias internacionales sobre el particular pueden enriquecer el tema a partir del profundo conocimiento de nuestra realidad nacional. Actuar con precipitación optando por tal o cual tendencia no conducirá a nada. Serán paliativos momentáneos que al poco tiempo volverán a provocar inconformidad como la que ahora estamos viviendo.

... Las voces de Montesinos y de Enriquillo siguen presentes. Y la explotación continúa en los umbrales del siglo XXI...